Ministerio de Cultura 2011

AUTORES

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE UNDÉCIMO TOMO.

ESPAÑOLES.

Señoras D.ª Patrocinio de Biedma.—Felicia.—Sres. D. Juan Eugenio Harzenbusch.—D. Antonio de Trueba.—D. José Diaz Benito.—D. Eduardo Thuillier.—D. Teodoro Guerrero.—D. Manuel Ossorio y Bernard. D. Manuel Joaquin Pascual.—D. José Cabiedes.—D. Ricardo Sepúlveda.—D. Pedro A. de Alarcon.—D. Silverio Falcon.—Don Juan Perez de Guzman—D. José Gonzalez de Tejada.—D. José María del Campo y Navas.—D. Juan Manuel Ballesteros.—D. Eugenio Sanchez de Fuentes.—D. José Soles de Barrameda.—D. Antonio Castilla.—D. José Sanmartin y Aguirre.—Don Obdulio de Perea.—D. C. Planell y Argüelles.—D. R. del Castillo.—D. J. Urgelles de Tovar.—D. Miguel de los Santos Alvarez.—Dr. Auber.—D. J. Ansaldo y Otálora.—D. Manuel Corchado.—D. Enrique M. Repullés.—D. Juan C. Busto.—D. Mariano Carreras y Gonzalez.—D. Luciano García del Real.—D. Cárlos Frontaura.

EXTRANJEROS.

Th. Lebrun.—Bosset.

DIBUJANTES.

Sres. Padró (D. Tomás y D. Ramon).—Ortego.—Barneto.—García.—Gimenez.—Sala.—Sojo.

GRABADORES

Sres. Búrgos.—Capuz.—Toro.—Masi.—Artigas.—Moracho.—Traver.—Galan.—Sadurní.

Precio de la suscricion.. . .	Madrid. .	3	pesetas	trimestre,	5,50	semestre,	10	año.
— .. .	Provincias.	3,75	—		7	—	12,50	—
Precio del número suelto..	Madrid. .	0,50	—	Provincias. . . .			0,50	
Precio del tomo encuadernado.	—	6	—	—			7,50	

América, 5 ps. fs. 50 centavos año.—Extranjero, 20 fs. año.

MADRID, 1874.—Imprenta, estercotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Ministerio de Cultura 2011

INSTRUIR DELEITANDO

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE VIENA DE 1873,

PUBLICADA Y DIRIGIDA

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION

DE DISTINGUIDOS ESCRITORES Y NOTABLES ARTISTAS

TOMO XI.

(CONTIENE LOS NÚMEROS DESDE 1.º DE ENERO HASTA FIN DE JUNIO DE 1875.

AÑO VI DE LA PUBLICACION.

MADRID,
ADMINISTRACION DE LOS NIÑOS,
PLAZA DE MATUTE, NÚMERO 2.
MDCCCLXXV.

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

A LOS LECTORES.

Nuestra modesta publicacion no necesita, ciertamente, formular brillantes promesas para conquistar el favor de sus infantiles lectores, y desde luégo habríamos renunciado á dirigirnos á los mismos al principiar el tomo XI, si no tuviéramos el deber de consignar nuestra gratitud á cuantos han hecho posible la vida de una revista del género de Los Niños. Como nuestro deseo era bueno, los padres de familia no podrían abandonarnos, y con su generoso concurso llevamos publicados diez tomos, en los que figuran, al lado de nuestros humildes nombres, los de todas las eminencias literarias de nuestra patria; dibujantes y grabadores de bien sentada reputacion han traido tambien á Los Niños los frutos de su inteligencia, y hoy constituye esta revista una extensa y variada enciclopedia de los conocimientos que son más necesarios á la niñez.

Gracias á todos cuantos nos honran con su apoyo, no sólo figurando en concepto de suscritores, sino realizando una activa propaganda en favor nuestro y entre sus conocimientos; gracias á los celosos ayuntamientos y diputaciones que han colocado á Los Niños entre los premios con que estimulan la aplicacion; gracias tambien al Gobierno, que ha favorecido nuestra empresa adquiriendo ejemplares para las Bibliotecas, y gracias, por último, á cuantos cooperan al logro de nuestros deseos con sus trabajos literarios y artísticos.

En una época en que se exponen las doctrinas más disolventes, y en que la sociedad amenazada tiene que vencer innumerables absurdos y sal-

Ministerio de Cultura 2011

var peligrosos escollos, la instruccion de la niñez es condicion esencial para la dicha de los pueblos. Contribuyamos á ella, en proporcion de nuestras fuerzas, llevando esta pequeña piedra al edificio social.

La Redaccion.

La fuente milagrosa.

Voy á ver, amiguitos, si recuerdo uno de los cuentos que con mayor atencion soliamos escuchar, cuando la venerable y cariñosa abuela presidia nuestros coloquios nocturnos, ántes de la hora de acostarse, y nos tenía con un palmo de boca abierta, ora oprimidos al rededor del brasero, ora tendidos sobre algun banco de la azotea, pues en todo tiempo los cuentos de la abuela eran objeto de nuestra curiosidad y recreo grato de nuestra imaginacion. Y vamos á *La Fuente milagrosa*, tal cual ella nos la enseñó:

«Hijos mios: la llamaban milagrosa—decia—porque ninguno hubiera sospechado su aparicion, y porque solia desaparecer á los ojos de unos cuando los ojos de otros acababan de verla. Corria á la sombra de laureles y mirtos, entre perlas y corales, y brillaba el cristal de su corriente como plata bruñida ante el rayo del sol. Violetas y madreselvas la debian la incomparable dulzura de su aroma, y ruiseñores acudian á su raudal para enriquecer la armonía de sus cantos.

»Pocos, muy pocos niños habian logrado encontrarla en medio de los bosques cercanos á su pueblo, y, al tornar á casa, vanamente daban á sus compañeros y amigos señas del sitio que ocupaba; en vano se empeñaban en demostrarles que era tan hermosa como el mismo Paraíso, donde, segun el señor cura, habitaban los ángeles y los santos; inútilmente aseguraban que el agua de la fuente milagrosa era todavía más dulce que la miel. Los compañeros y amigos, no habiendo conseguido descubrirla, por mucho que lo procuraron, ó se enojaban calificándoles de embusteros, ó se burlaban llamándoles visionarios.

»Y precisamente los que no lo creian eran los que tambien solian burlarse de sus maestros y desobedecer á sus padres; los que aborrecian el estudio y buscaban siempre la holganza, los soberbios y los mal hablados, los perezosos y los vengativos, los envidiosos y los ingratos.

»Ya supondréis, hijos mios, que si precisamente eran esos los que no encontraban la fuente, todo lo contrario serian los del hallazgo maravilloso, á saber: tan obedientes como

Ministerio de Cultura 2011

aplicados, tan humildes como generosos, tan dóciles como agradecidos.

»Éstos la habian encontrado al salir de la escuela satisfechos, ó al tornar á casa contentos, recordando el afecto de los padres y no olvidando el de los maestros. Los otros querian encontrarla cuando andaban vagando por no asistir á la escuela ó por no oir los consejos paternales.

»Eran los más afortunados Pablo y Antonio, los que conseguian contemplarla con mayor frecuencia, los que habian bebido más veces sus dulcísimas aguas, los que habian descansado en sus orillas más plácidamente arrullados por el murmullo de la corriente y por los trinos del ruiseñor.

»¿Quereis saber las causas de la gran fortuna de aquellos dos niños? ¿Quereis conocer el fundamento de la preferencia que obtenian de la fuente? Pues no ha de admiraros ménos que la fuente misma. Pablo pertenecia á la familia más pobre del pueblo: muerto su padre, auxiliaba á su madre en el cuidado de un rebaño de ovejas, por cuya ocupacion recibia un salario insuficiente para alimentarse y vestirse; cuidaba tambien de un hermano muy pequeñito; iba al monte por leña para el hogar, lo mismo en verano que en invierno, pedia limosna cuando les faltaba el pan de cada dia, se desvelaba porque no careciese de lo más preciso su madre, con frecuencia enferma; acudia, siempre que era menester, al lado de su hermanito; y, sin embargo, asistia con puntualidad á la escuela, siendo en ella de los más aventajados y de los más queridos por el maestro.

»Antonio era el mejor amigo de Pablo é hijo de familia rica, pero habia perdido á su madre. Antonio partia su alimento, y hasta su ropa, con el hijo de la pobre viuda, le queria como á hermano, socorria igualmente á otros pobres, era el orgullo de su padre por su comportamiento y buen corazon, y, al verle al lado de Pablo, no habia familia que no le señalase como modelo á todos los niños, ni pobre que no le bendijese, ni amigo que no le envidiára.

»¡Quisiera yo, hijos mios, que vosotros hubieseis podido ver á Pablo y á Antonio á las márgenes de la fuente, cuando juntos probaban aquella dulzura incomparable de las aguas blancas como la nieve, cuando tejian guirnaldas de violetas, mirtos y madreselvas; cuando los ruiseñores, sin temor alguno, venian á posarse sobre sus hombros, y les acariciaban con sus picos y les recreaban con sus gorjeos! Entónces, tras los cristales de la fuente, contemplaban la imágen de la madre de Antonio, la cual les sonreia en figura de ángel y debia estar en el cielo.

»Allí los dos amigos se imaginaban estar en el Paraíso; allí tenian motivos para creerse completamente dichosos; allí no pensaban en las penas que el mundo podia prevenirles para cuando llegasen á la edad madura; allí desdeñaban para siempre las vanidades por que tanto se afanan los niños como los hombres, allí se sen-

Ministerio de Cultura 2011

tian más fuertes que los que se titulaban grandes de la tierra.

La fuente milagrosa para los otros, dejaba de serlo para ellos, porque á cada momento podian experimentar sus milagros. La fuente los protegia cual si fuesen hijos propios: hasta durante el sueño sentian que por ellos velaba el murmullo de aquellas aguas.»

Al llegar á este punto, interrumpimos todos á una la convincente voz de la abuela. Ya no podiamos resistir el vehementísimo deseo de ver la fuente milagrosa, como ella nos prometiera; queriamos á porfía saber el sitio donde encontrarla, correr en su busca y probar cuanto ántes aquellas aguas más dulces que la miel.

—Todos habréis de conseguirlo, con una sola condicion—respondió la abuela.

—¿Nada más que una? preguntamos admirados del poco precio de una cosa tan rica.

—Nada más—replicó—la condicion de que seais tan obedientes, tan aplicados, tan generosos, tan buenos hijos y amigos tan buenos como Pablo y Antonio. Las aguas de *La Fuente milagrosa*, hijos mios, son las de la fuente de la virtud.

Con el mayor entusiasmo prometimos todos encontrarla, y... aquí termina el cuento de la abuela.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

Ministerio de Cultura 2011

ESCENAS INFANTILES.

Si mi hermanito fuera grande como yo, no se asustaria. ¡Jesus, que miedosos son los niños pequeños! ¡Me alegro de ser ya casi una mujer!

EL VIENTO.

Con frecuencia habréis oido, durante el invierno, cuando estais en una habitacion bien cerrada y delante de un buen fuego, un zumbido bastante fuerte y continuado, que parece que viene de la puerta de entrada. Ese zumbido es el ruido que hace el aire al pasar con violencia por las hendiduras de la puerta. Igual fenómeno es el que sucede cuando se sopla fuertemente por una llave horadada ó una flauta. Ya sabréis que el sonido no es otra cosa que la descomposicion, el movimiento del aire, y que recorre 340 metros por segundo.

Mas ¿por qué el aire exterior entra con violencia en la habitacion? Si no hubiese fuego, este fenómeno no se verificaria. El fuego caldea el aire contenido en la chimenea ó en el tubo de la estufa; este aire caldeado se hace más ligero, sube con rapidez, y al momento el aire de la habitacion se precipita en la chimenea para ocupar el lugar del que ha subido. Se establece una corriente muy viva desde la habitacion al tubo de la chimenea ó estufa. Esta corriente aviva el fuego, pero á su vez el aire exterior pasa con violencia por todas las rendijas de la puerta y las ventanas, para venir á reemplazar el que entra por la chimenea. La corriente

Ministerio de Cultura 2011

de aire de la habitacion á la chimenea no hace el menor ruido, porque la abertura es ancha; por el contrario, le hace, y muy fuerte, por la puertecita de la estufa, pues el zumbido que todos conocemos no reconoce otra causa. La corriente del exterior al interior produce tambien un silbido porque las rendijas de la puerta son estrechas; abrid la puerta y el ruido cesará al momento.

Es el sol el que calienta la tierra, pero no calienta igualmente todas sus partes; unas reciben sus rayos cuando las otras están en la oscuridad. Hay sitios en el globo terrestre que reciben los rayos del sol de plano, y que, por consiguiente, se caldean más. Entre los dos trópicos, en la zona tórrida el sol permanece más tiempo en el horizonte y sus rayos llegan más verticalmente que en las regiones próximas á los polos, donde no se reciben los rayos del sol sino oblícuamente. La tierra que habitamos se caldea ménos que en las comarcas más próximas al Ecuador. El aire tambien se caldea ménos. Entónces se verifica un fenómeno parecido al que acabamos de citar, y que produce el fuego de la estufa ó chimenea. El aire de las partes del globo que están calientes se eleva, y el aire de las partes más frias viene á reemplazarle: este movimiento en la atmósfera es una de las principales causas del viento. No se conocen todas las circunstancias diferentes que pueden influir en esos movimientos tan variables del aire; es difícil apreciarlos, porque el viento, cuyos efectos se observan, no nace en el sitio donde uno está. Sin embargo, es bien cierto que todas esas circunstancias reconocen por causa esencial el calor del sol, que obra de un modo desigual sobre dos masas de aire.

Entre los vientos hay algunos que son regulares, y son los llamados alisios. La explicacion de estos vientos regulares es posible, cuando se han adquirido ciertas nociones que son indispensables para comprenderlos.

TH. LEBRUN.

LA AMAPOLA.

FÁBULA (1).

Entre doradas espigas
Una rojiza amapola
Pasábase el tiempo sola,
Apénas teniendo amigas;
Y en aquella soledad
Se hallaba la flor sencilla,
De un arroyuelo á la orilla,
Prendada de su beldad.

Ufana, dijo: —«Mil flores
Hay apuestas y olorosas;
Pero entre las más hermosas,
Ninguna de mis colores.»
Y cuando el agua pasaba,
Su beldad quiso mirar
La pobre, sin observar
Lo mucho que se acercaba...
En la rápida corriente
Deshizo sus tintas rojas,
Que arrastró todas sus hojas
Hasta la cercana fuente.

(1) Nuestros lectores conocen ya al niño poeta Planell, que es una esperanza para la patria literatura; de él es esta linda fábula que ha escrito á los catorce años de edad.

Ministerio de Cultura 2011

Y exclamó la fuente clara:
—«Castigo á tu vanidad;
Niñas, la mejor beldad
No es la que brilla en la cara.
»Escuchad con atencion
Las que estais en la ribera:
La hermosura verdadera
Reside en el corazon.»

CÁRLOS PLANELL.

Abril de 1874.

ALFONSO XII.

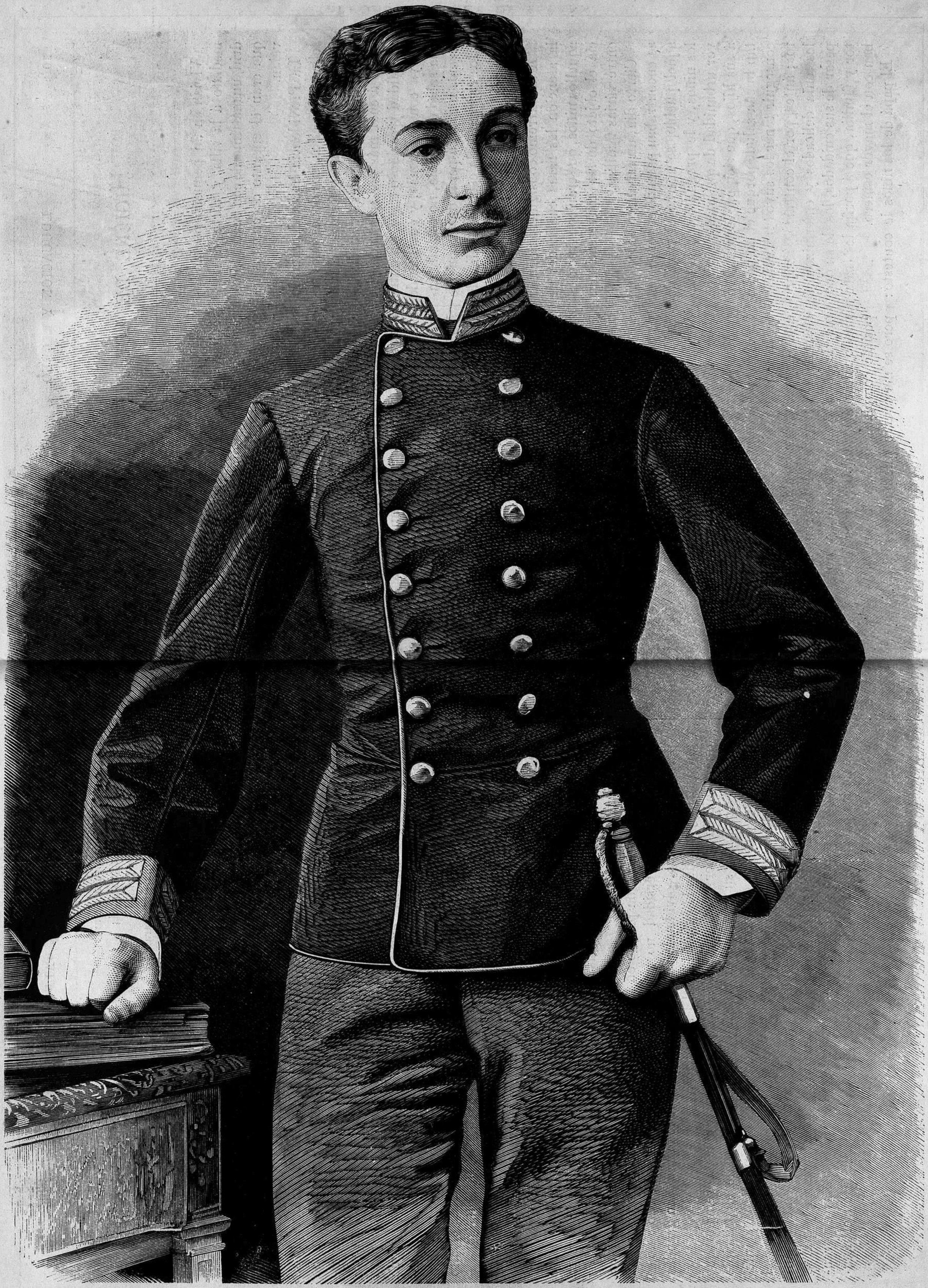
A pesar de la natural indiferencia con que nuestros infantiles lectores presencian los sucesos políticos de España, el que hoy se ha efectuado merece llamar su atencion, y la llamará seguramente. Despues de seis años de delirio revolucionario, en que la religion, la sociedad y la patria han sufrido rudas pruebas, restablécese la monarquía constitucional y ciñe la corona D. Alfonso de Borbon y Borbon, el noble príncipe, desterrado cuando era niño por la revolucion, y que hoy, adolescente, vuelve á su querida España como íris de paz y símbolo de las más gratas esperanzas.

Los seis años que ha pasado en la escuela de la adversidad no serán perdidos: en ellos, olvidando su régia estirpe y rindiendo culto al ideal que debieran tener todos los niños, ha perfeccionado su instruccion en los mejores colegios del extranjero y ha recorrido diferentes países, estudiando las necesidades de los pueblos y las exigencias del progreso verdadero. Separado de las grandezas de los palacios, ha sabido utilizar sus claras dotes intelectuales, y en el colegio Teresiano de Viena sólo se ha distinguido por su aplicacion de todos sus compañeros. Modelo de hijos cariñosos, no ha vacilado, sin embargo, en separarse de su madre para cumplir sus penosos deberes, porque el jóven príncipe conocia perfectamente los que su nacimiento le imponia, y aspiraba á merecer el alto puesto á que su orígen le llamaba y en el que hoy le confirma con sus más fervientes votos todo el pueblo español.

Niños, que el ejemplo de nuestro jóven monarca no sea perdido para vosotros; que nunca la adversidad os venza ni desaliente, y no olvideis que si las humanas grandezas son transitorias, el bien es eterno y no se conquista, por lo mismo, sin grandes sacrificios.

¡Dios quiera que el reinado que hoy se inaugura señale el principio de la dicha de nuestra España infeliz; que depuestas las armas por el carlismo impere la paz en el ensangrentado suelo de la patria, y que se realicen todas las risueñas esperanzas que el pueblo funda en el nombre de Alfonso XII!

Ministerio de Cultura 2011



ALFONSO XII, REY DE ESPAÑA.

Ministerio de Cultura 2011

Higiene de los niños.

Vivian en un pequeño pueblo inmediato á la villa y córte de Madrid, un matrimonio con cuatro hijos, que eran el encanto de cuantos les veian.

La Providencia habia derramado sobre todos ellos, sus dones pues reunian, á sus buenas formas, elevadas cualidades morales, y se distinguian á cuál más por su prudencia, afabilidad y cariñoso trato, ya entre sí, ya con los demas, y gozaban de una salud envidiable, no estando enfermos nunca, á pesar de exponerse á los rigores de la estacion, saliendo todos los dias á paseo, hiciera bueno ó mal tiempo.

A tal extremo consiguieron llamar la atencion las raras cualidades de aquellos niños, que eran con frecuencia el objeto de las conversaciones entre várias familias.

Cierto dia, un caballero de los que se encontraban pasando el verano en aquel pueblo, se acercó al papá de los niños, y le preguntó con la mayor urbanidad de qué manera criaba á sus hijos, que siempre les veia con tan buena salud, porque él no podia conseguir tener los suyos tan robustos; ántes, por el contrario, siempre les tenía delicados y enfermizos, á pesar de sus cuidados, los de su doctor y familia, que á porfía les trataban con el mayor esmero.

El papá de los niños le contestó: —No soy yo el que hago esta maravilla, sino que obedezco á ciertas reglas y preceptos que poseo, y tengo en un libro que desde tiempo inmemorial viene sirviendo de guía para conservarles tan buenos como usted les ve, cuyo libro escribió una reunion de médicos para la educacion de un gran príncipe. Lo que haya de verdad en esto yo no lo aseguro; pero sí que pasa de unos en otros como un legado estimadísimo, más que si fuera una preciosa alhaja. Yo lo he heredado de mis padres, y lo legaré á mis hijos para que crien á los suyos, como yo les crio á ellos.

—¡Qué herencia tan buena! exclamó el desconocido. ¡Qué felicidad tan grande es tener salud! Con razon se ha dicho que es el bien mayor y la riqueza más grande. Todo lo hay con salud, todo se soporta con ella, el hombre es fuerte, poderoso, feliz, y nada le falta si tiene buena salud. Si V. me hiciera el favor distinguido de que lo leyera, le estaria á V. reconocido, y no encontraria palabras para expresarle mi agradecimiento.

—No tendria ningun inconveniente, le contestó, si no fuera que me está expresamente prohibido, por cláusula de herencia, el desprenderme de él ni temporalmente, y no puedo faltar á este deber, y es imposible complacer á V., y lo siento; pero se me ocurre que podemos ha-

Ministerio de Cultura 2011

cer una cosa, y es: el reunirnos por las tardes, puesto que está V. de temporada en este pueblo, segun tengo entendido, y de esta manera podrá V. aprovechar los consejos que en él se encuentran para saberse conducir en la crianza de sus hijos.

—Que me place, contestó, dándole mil gracias y quedando citados para el dia siguiente á la hora de paseo.

Al dia siguiente, D. Rufino, que así se llamaba el curioso interlocutor, se presentó en la casa de don Alfonso, padre de los niños y poseedor de aquel antiguo códice, y se fueron á un sitio algo retirado del paseo, y sacando su libro y cruzándose entre ambos algunas palabras de urbanidad, D. Alfonso dijo:

—Si á V. le parece, verémos el índice, y se leerá aquél capítulo que más le agrade; y diciendo y haciendo, leyó:

De la temperancia y sobriedad en la alimentacion; química alimenticia; cocina simple y cocina compuesta.

—Bueno me parece y de interes ese capítulo: sea eso lo primero que leamos, exclamó D. Rufino, y decia así:

«Se oye por todas partes que el medio de conservar la salud es la temperancia, y los filósofos antiguos, así como los poetas y médicos, todos encarecen mucho ser sobrios en la comida.

»En la célebre escuela de Salerno se tenía como aforismo respecto del régimen, lo siguiente: *Si tibi deficiant medici, tibi fiant hæc tria: meus læta, requies, et moderata dieta.* Que traducido quiere decir: «Si los médicos faltan, hay aún tres grandes »médicos: la satisfaccion del alma, »el reposo, y una dieta moderada.»

»Preceptos sabios, que algunos han interpretado á su antojo, apareciendo como peligrosos, en razon á que han considerado el reposo como el absoluto quietismo, lo cual no es bueno, debiendo entenderse solamente el hacer un ejercicio moderado, en relacion con las fuerzas de cada uno, sin que peque tampoco por excesivo, que los dos extremos son perjudiciales á la salud.

»Por *dieta moderada* debe entenderse el evitar las indigestiones comiendo mucho ó fuera de horas, ó de mala calidad, ó, por el contrario, comiendo muy poco; porque aunque para algunos es un precepto, ó mejor un axioma, que el secreto para vivir consiste en comer lo ménos posible, es un error; cada uno necesita alimentarse en cantidad y calidad segun sus ocupaciones, sus hábitos, gastos orgánicos, y por fin, segun su naturaleza y organizacion.

»A los partidarios de la alimentacion exigua para poder prolongar la vida, les sirven de argumento los ejemplos de algunos que han hecho una vida austera, como los anacoretas, peregrinos y algunos monásticos, que ayunaban la mayor parte del año; consiguiendo de este modo alcanzar una larga vida, citando entre los casos raros algun que otro,

Ministerio de Cultura 2011

de haber vivido años sin haber comido, y el muy singular de aquel inglés llamado Cornaro, que escribió un librito en el cual recomienda el comer poco para vivir mucho.

» Pero contra los que así piensan hay algunas razones que oponer; en primer lugar, que para llegar al extremo de alimentarse poco se necesita una fuerza de voluntad y una resistencia orgánica muy superior, hasta el extremo de conseguir que se equilibren las pérdidas orgánicas con las reparaciones; no sucediendo así, perecen los sujetos que tales ensayos hacen. Ademas, en esto, como en todo, la costumbre ó el hábito tienen una influencia marcadísima. Nadie ignora de qué modo se alimentan en algunos países del globo, que parece imposible que la vida se prolongue mucho, y en efecto, en aquellos puntos donde la alimentacion es malsana, la vida es corta y la decrepitud se ve á los cuarenta años. Los ejemplos de haber vivido sin comer meses y años, son casos que se separan de las leyes de la física y de la química, y es preciso, ó no conocerlos, ó admitir unos seres sobrenaturales que pueden vivir con los elementos volátiles. En cuanto al sistema de Cornaro, hay que tener en cuenta que éste sufria dolores de estómago; es decir, estaba en un estado morboso, y observó que comiendo poco se encontraba mejor; entónces determinó irse á vivir al campo y alimentarse con lo ménos posible, llegando á conseguirlo y vivir con un huevo pasado por agua, un poco de pan y un poquito de vino. No debemos invocar ni los casos raros, ni los fenómenos, ni ménos los morbosos, sino tomar el hombre tal y como es, para discurrir sobre este y otros particulares.

(*Se concluirá.*)

DIAZ BENITO.

Ministerio de Cultura 2011

MARIQUITA Y LOS GORRIONES.

CUENTO.

I.

Pues señor; han de saber ustedes, mis queridos lectorcitos, que habia hace tres ó cuatro años una niña en mi pueblo, que se llamaba Mariquita. Era hija de D. Joaquin de Montilla, excelente médico y honradísimo sujeto, y de doña María de los Ángeles Salcedo, señora á quien todo el mundo queria y respetaba en aquella comarca por su inagotable caridad con los desgraciados.

Tanto el padre como la madre adoraban á su hija única, y, en honor de la verdad, Mariquita se lo merecia como pocas. Buena, obediente, aplicada, cariñosa con su familia y amigos, respetuosa y atenta con los mayores, agradable con todos, era la alegría de su casa y la admiracion del pueblo entero.

Así pasaron los meses, y áun los años, sin que una sola nube de tristeza viniera á empañar la tranquila dicha que se disfrutaba en la habitacion de doña María de los Angeles.

Mariquita cumplia por aquel tiempo los siete años, y su única aspiracion era imitar á su madre en cuanto le fuere posible.

Ya les he dicho á VV., que entre todas las virtudes que la madre de Mariquita poseia, la que más sobresalió siempre en su generoso corazon fué la caridad. Nunca pudo ver, sin socorrerla, una criatura con hambre.

Mariquita, por lo tanto, pensaba y repensaba en los medios de que podria ella valerse para hacer alguna obra de caridad por sí misma, y como los recursos propios de una niña de siete años son, por lo general, muy reducidos, se devanaba los sesos, como vulgarmente se dice, sin hallarlos.

Meditando en esto, se encontraba un frio y lluvioso dia de invierno, miéntras miraba caer el agua detras de los cristales de su balcon, cuando sus ojos se fijaron en unos pobres gorriones que, mal guarecidos por una chimenea aguantaban el chaparron en el tejado de enfrente.

—¡Pobres animalitos de Dios!—pensó la buena niña.—De fijo tienen hambre, puesto que en la estacion en que estamos las semillas escasean en el campo más que en ninguna otra, y, ademas, el agua no permite encontrarlas. ¡Pobrecitos; se tendrán que recoger sin haberse desayunado!

En esto, vinieron á llamarla para comer.

Miéntras Mariquita satisfacia su apetito, pensando en los hambrien-

Ministerio de Cultura 2011

tos gorriones, una idea que la hizo sonreir de satisfaccion cruzó por su cabeza. Tan pronto como acabaron de comer, la puso en práctica. Esta idea era recoger todas las miguitas de pan que sobre la mesa quedaban, muy aumentadas aquel dia con las que ella hizo de intento, y ponerlas en su balcon para los gorriones.

Estos pobres animales, que estaban llenos de necesidad, cuando la niña cerró la vidriera, despues de poner las migas, se precipitaron sobre ellas, aunque, como siempre hacen estos astutos pájaros, tomando todo género de precauciones contra un lazo.

Mariquita se divirtió mucho aquella tarde, oculta tras las cortinillas de su balcon, viendo á los desconfiados gorriones llegar, coger una miga, huir precipitadamente, comérsela en el tejado y volver por otra.

Al fin se acabaron, y los gorriones, con el buche bien repleto, se fueron á recoger en sus abrigados nidos.

Apénas terminado el desayuno del siguiente dia, Mariquita puso tambien las migas para los pájaros en el balcon, y éstos, que en el alero del tejado atisbaban desde muy temprano, almorzaron alegremente, contentísimos de aquellos festines con que Mariquita los obsequiaba.

Teniendo cuidado de hacer todos los dias lo mismo, consiguió Mariquita que los gorriones se convencieran de que ella en todo pensaba ménos en hacerles daño alguno, y sí mucho bien con darles de comer en un invierno tan escaso y frio como era aquel. Tras de este convencimiento de los pájaros vino, como es consiguiente, el no huir cuando cogian las migas, sino que se paraban en el balcon, y áun cuando Mariquita alzára un poco las cortinillas, no dejaban ellos de continuar su merienda.

Al mes de haber empezado la niña su obra de caridad, ya los pájaros la miraban sin miedo ninguno, y léjos de esperar en el tejado como ántes, desde que Dios echaba sus luces se plantaban en el balcon de Mariquita, y cuando su pequeña bienhechora tardaba un poco más de lo acostumbrado en traer las migas del desayuno, era tal la zambra que armaban, que Mariquita los oia desde el comedor, y riendo exclamaba:

—Mis pobres me llaman y me piden su almuerzo. ¿Me permite V., mamaita, que me levante ya, puesto que acabé, y se lo lleve?

—Sí, hija mia, ve á hacer tu obra de caridad, que algun dia encontrarás la recompensa.

Mariquita corria con la falda llena de migas, abria el balcon, y los pájaros, ántes tan ariscos, seguian allí piando y metiendo bulla, como si estuvieran en su casa, miéntras la niña depositaba en el suelo su comida.

Una mañana que llovia mucho, le dió lástima á Mariquita de que los gorriones se mojáran miéntras comian, y discurrió ponerles las migas dentro de su estancia para que almorzáran guarecidos del agua.

Al principio los pájaros hacian

Ministerio de Cultura 2011

algunos melindres para entrar; pero al fin vencieron su repugnancia, y como cada cual se salió cuando le vino bien, sin ningun susto y con el buche lleno, desde aquel dia fué para ellos la habitacion de Mariquita un lugar tan seguro como su propio nido.

No sólo Mariquita se divertia grandemente viendo la familiaridad de los gorriones con ella, sino que su misma madre gozaba y se entretenia muchos ratos en el cuarto de su hija, viendo á los pájaros ir á buscar su comida á la falda de la niña, dejándose acariciar y coger por ella con la mayor confianza.

Á cualquiera hora que Mariquita queria jugar con los gorriones, no tenía más que asomarse al balcon y llamarlos de un modo particular, que ya ellos conocian, y en seguida se encontraba rodeada de sus amigos.

Todos los chicos del pueblo estaban con la boca abierta de ver aquello.

Doña María de los Ángeles no cabia en sí de satisfaccion al considerar cómo su hija se hacía querer hasta de los gorriones, y muy á menudo repetia á su marido:

—Tu hija es ya mejor que yo, como lo prueba el que hasta los pájaros le tienen que agradecer.

—Ya, ya, estais buenas alhajas tú y tu hija,—contestábale el bendito de D. Joaquin, reventando de orgullo por ser el marido de la una y el padre de la otra.

II.

Yo no sé si ustedes habrán oido hablar alguna vez de unos hombres muy malos, que se llaman secuestradores, y que son la peor clase de ladrones que hay en el mundo. Estos grandísimos pícaros sorprenden á las personas indefensas, las arrastran á un lugar oculto, y escriben á la familia pidiendo fuertes sumas de dinero por poner en libertad al infeliz cautivo, y si no se lo dan pronto maltratan y hasta asesinan al pobre secuestrado.

Pero del que estoy seguro que ustedes no han oido hablar nunca es de un zapatero que habia en mi pueblo, muy borracho y muy holgazan, que se llamaba Pelos-tuertos, el cual, aconsejándose con algun otro tunante como él, ó con el mismo demonio en su figura, se asoció á un escapado de presidio, que le decian el Pérdis, y que se ocultaba por aquellos campos, y juntos decidieron hacer fortuna secuestrando personas ricas.

Llegaba por aquel entónces la primavera, y aunque por la crudeza del invierno que acabamos de pasar, su benéfico influjo no era todavía muy sensible, el sol calentaba algo, y el padre de Mariquita encargó que la niña diera esos largos paseos que tan bien nos sientan y tan buen efecto hacen en nuestra salud á cierta edad.

Mariquita salia, pues, todos los dias, apénas acababa de almorzar y despachaba á sus gorriones, y por las afueras del pueblo corria y juga-

Ministerio de Cultura 2011

ba, unas veces acompañada de su madre, con su padre otras, y cuando ninguno de los dos podia, con un viejecito muy bueno, criado antiguo de la casa de doña María de los Angeles, el cual estaba al servicio de sus padres desde mucho ántes que esta señora naciera.

Uno de los dias en que salió con Martin (Martin era el nombre del viejecito), se entretuvieron mucho más que de costumbre por aquellos campos, haciendo un ramo de flores con las más tempranas de la naciente primavera, que Mariquita se empeñó en llevar para su madre. Como las flores escaseaban aún, perdieron buscándolas el tiempo, y cuando terminado el ramo, trataron de volver, era casi de noche.

(*Se continuará.*)

J. S. DE BARRAMEDA.

ESCENAS INFANTILES.

LA PRIMERA LECCION DE LECTURA.

MADRID, 1875.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra). Duque de Osuna, 3.

Ministerio de Cultura 2011